

El mundo de los negocios >> Escrito por Julio César Rivas

El brillo de Panamá

En el centro de Toronto, una exposición en el Museo Real de Ontario está haciendo soñar a miles de personas. "La naturaleza de los diamantes" se ha convertido en un éxito de público automático desde que la muestra, organizada con la colaboración del Museo Estadounidense de Historia Natural de Nueva York y otras instituciones estadounidenses, abrió sus puertas a finales del 2008.



El Diamante Incomparable

Poco antes de la apertura de la exposición *La naturaleza de los diamantes* en Toronto, Panamá anunció la creación en su capital de la primera bolsa de diamantes de América Latina, Panama Diamond Exchange o PDE por su nombre en inglés, para responder a la demanda de esta piedra preciosa entre la creciente clase media latinoamericana.

El presidente del PDE, Erez Akerman, estimó en agosto del 2008 que en Latinoamérica, el mercado de las joyas creció entre un 5 y un 10 por ciento anual en la década precedente y que en los próximos años, con la prosperidad de países como Brasil, México, Argentina o Chile, el crecimiento se situará entre el 20 y el 25 por ciento. La Bolsa de Diamantes de Panamá, que abrirá sus puertas en su local definitivo en el 2010, espera hacerse con 5.000 de los 200.000 millones de dólares que mueve el mercado mundial al año.

La bolsa panameña forma parte de la Federación Mundial de Bolsas de Diamantes a la que pertenecen un selecto grupo de instituciones como la bolsa de Antwerpsche (Bélgica), la de Italia, la de Nueva York o la de Hong Kong.

↳ Museo Real de Ontario

La estrella de la exhibición del ROM (por sus siglas en inglés), compuesta por unos 500 objetos, es el Diamante Incomparable, el tercer diamante más grande del mundo con 407.48 carates. Si el diamante es mag-



Anillo La punta del iceberg

nífico, los rostros de los visitantes que lo contemplan resumen la pasión que desde hace siglos la humanidad ha demostrado por estas piedras preciosas.

A través de los tiempos, distintas culturas -desde los indios a los griegos, romanos e indígenas americanos-, han asociado los diamantes con poderes extraordinarios. Para unos, los diamantes proporcionaban protección contra lo sobrenatural. Para otros, curaban a los enfermos y hacían invencibles a los guerreros gracias a su principal característica, su dureza que no tiene rival en el mundo natural.

En su *Historia naturalis* el autor romano Plinio el Viejo ya describió los diamantes ("adamas" en griego) en el primer siglo después de Cristo como objetos reservados para la realeza.

"La sustancia que posee el mayor valor, no sólo entre las piedras preciosas sino entre todas las posesiones humanas es adamas. Un mineral que durante mucho tiempo, sólo lo poseían los reyes, y entre ellos muy pocos".

Desde los tiempos de Plinio el Viejo muchas cosas han cambiado pero la asociación del diamante con los ricos y poderosos ha permanecido inalterable.

↳ Sólo carbono

Con todo el poder económico y misticismo que rodea a los diamantes, esta piedra preciosa tiene un origen asombrosamente humilde. Los diamantes están compuestos de forma exclusiva por carbono, uno de los elementos químicos más abundantes en el universo y la base de la vida tal y como la conocemos. En el caso de los diamantes, el carbono ha sido comprimido con niveles de presión extraordinarios lo que les concede su particular estructura cristalina.

La dureza del diamante es fruto de su estructura molecular. Cada átomo de carbono com-

parte sus cuatro electrones disponibles con átomos de carbono adyacentes lo que crea una estructura, en forma de tetraedro, que es la unión atómica más fuerte conocida.

↳ Sudáfrica y De Beers

Durante siglos, el valor de los diamantes estaba relacionado con su escasez. La única fuente significativa de diamantes era el subcontinente indio. La situación empezó a cambiar en el siglo XVIII con el descubrimiento de yacimientos en Brasil. Pero la verdadera revolución de los diamantes se inició a finales del siglo XIX y el siglo XX cuando el sucesivo hallazgo y producción de diamantes en Sudáfrica, Namibia, Zaire, Angola, Rusia y Australia permitió que los diamantes dejasen de ser placer exclusivo de los reyes.

Como con todo recurso valioso, la historia de los diamantes está manchada con guerras, conflictos y destrucción. La creación de De Beers, la compañía que ha dominado el comercio de diamantes en tiempos contemporáneos, es precisamente fruto de la intensa rivalidad de las familias inglesas Rhodes y Barnato, que lucharon hasta 1888 por hacerse con el control de la mayor mina de diamantes del mundo, la sudafricana Kimberley. La rivalidad terminó en 1889 cuando Barney Barnato vendió su participación en la mina. En 1896 Barnato desapareció en extrañas circunstancias en alta mar cuando se dirigía de regreso a Inglaterra tras haber cobrado el cheque más voluminoso nunca escrito hasta el momento, 5.338.650 libras, el equivalente entonces de unos 25 millones de dólares.

El ganador, Cecil John Rhodes, creó De Beers, se convirtió en el primer ministro de la entonces colonia de Cabo y finalmente creó un país con su nombre, Rhodesia hoy en día conocido como Zimbabue. **NE**